

Lunes, 9 de marzo

RECICLAR MI MUNDO EGOÍSTA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

CITA BÍBLICA: 1 Corintios 10, 24

«Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo».

LECTURA

Érase una vez un mundo en el que cada vez había menos comida. Casi no había fruta, ni carne, ni pescado, ni verduras, y todas las personas y animales empezaban a tener hambre. Entre todos repartían la poca comida que había para que todos tuvieran siempre algo que comer.

Un día, una niña que se llamaba Dora iba paseando por el bosque. De repente, vio una cesta que brillaba mucho y, cuando se acercó, se dio cuenta de que estaba llena de manzanas. Dora fue corriendo a coger la cesta, pero oyó una voz muy fuerte que le dijo:

- Soy el Mago de las Manzanas mágicas. Si coges esta bonita cesta de manzanas, tendrás que darle un buen uso para que la magia continúe.

Dora cogió la cesta y, rápidamente, se fue corriendo mientras pensaba qué hacer con las manzanas. Cuando llegó a su casa las escondió sin que nadie se diera cuenta y siguió pensando sobre el buen uso que podría darles. Ni siquiera se atrevió a probar ninguna de las manzanas.

Los días pasaban y cada vez había menos comida. Los habitantes de aquel mundo ya sólo comían una vez al día y, poco a poco, todos comenzaron a ser más egoístas. Algunos guardaban toda la comida que podían en sus casas sin compartirla con los demás. Tenían tanta hambre que querían todo para ellos sin importarles que los demás tuvieran comida o no.



Un día, Dora se encontró con un amigo que se llamaba Ramón. El pobre de Ramón llevaba más de un día sin comer nada porque en su casa no había nada de comida.

- Ramón, ¡tengo una idea!, pero es un secreto y no se lo puedes contar a nadie – dijo Dora

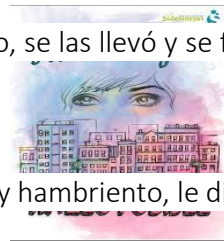
Dora llevó a su amigo a su casa y le ofreció algunas manzanas. Ramón, muy contento, se las llevó y se fue muy agradecido



Cuando Ramón se fue, llegó otro amigo de Dora que se llamaba Luis que, muy triste y hambriento, le dijo:

Sustentables

LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS



- Dora, llevo más de dos días sin comer. En mi casa no tenemos nada. ¿Sabes dónde puedo encontrar comida?

Dora sacó varias manzanas y se las dio a Luis para que las comiera con su familia.

Dora se quedó mirando la cesta. Ya sólo quedaba una manzana y Dora tuvo muchas ganas de cogerla y comérsela. Pero no se atrevió porque en su casa todavía había algo de comida y quería guardarla por si más adelante ella o alguien tenía hambre.

De repente, apareció en su casa el Mago de las Manzanas Mágicas.

- Dora, ¿qué has hecho con las manzanas mágicas? – le preguntó el mago.

Dora, muy asustada, le contó al mago que había dado varias manzanas a varios amigos que tenían mucha hambre. Cuando le enseñó la cesta el mago, muy sorprendido, le dijo:

- ¡Pero si sólo queda una manzana!

Dora se puso muy nerviosa y no sabía qué hacer. Quiso pedir perdón al mago por no haber guardado más manzanas, pero el mago, con una gran sonrisa, llevó a Dora fuera de su casa. Cuando Dora salió, vio como todo estaba lleno de comida y como todo el mundo comía y reía.

- Te dije que, si dabas un buen uso a las manzanas, la magia continuaría y la magia ha hecho que siempre haya comida para todos y nadie vuelva a pasar hambre –dijo el Mago.

Todos los habitantes agradecieron a Dora que hubiese sido tan buena compartiendo las manzanas con quien tenía hambre en vez de comérselas todas ella y aprendieron que siempre es mejor compartir con los demás todo lo que tenemos.

REFLEXIÓN

Dora, en lugar de mostrarse egoísta como hacen algunos vecinos a causa del hambre, decide repartir lo que tiene con quien lo necesita.

IMAGEN

Sale



GRÍA DE CRECER JUNTOS



VÍDEO: Egoísmo: <https://youtu.be/tGbl4tjVZg>

ORACIÓN



Padre nuestro

María, Auxiliadora de los cristianos... ruega por nosotros
En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo.



LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS
LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS



Martes, 10 de marzo

RECICLAR MI MUNDO COMPETITIVO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

EVANGELIO: Marcos 12, 31

«El segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento más importante que éstos».

LECTURA Y REFLEXIÓN

Cuando jugamos con los niños, por lo general, los adultos les dejamos ganar. Al principio lo hacemos con la mejor intención del mundo, para que se estimulen, para que se diviertan, para que se sientan importantes. Pero, con el tiempo (no mucho) los niños se acostumbran a ganar y entonces descubrimos que lo que hacíamos para evitarles la frustración de perder, es lo que alimenta sus frustraciones ahora.

Ganar supone hacer un esfuerzo

A todos nos gusta ganar. Pero vivimos en una sociedad extremadamente competitiva en la que estamos compitiendo constantemente, y no siempre podemos ser los ganadores. Esto los niños no lo entienden bien, pero perciben esa competitividad en todo cuanto les rodea.

Lo peor es que esa competitividad también les afecta a ellos directamente aunque no queramos. Por eso es importante que empiecen cuanto antes a valorar los triunfos, no como una manera de imponerse ante los demás, sino como una forma de superación personal. Para ello, cuando ganen, aunque les dejemos hacerlo, debemos estimularles a que se esfuercen cada vez más y disfrutar con ellos de su logro, pero no por el hecho de haber sido mejores, sino por el de haberse superado a sí mismos.

Perder es una oportunidad para mejorar

Perder es una oportunidad para superarse a uno mismo, para mejorar, para aprender. Es también un medio para conocerse a uno mismo. Sin embargo, a los niños les crea mucha frustración. Aprender a superar esa frustración forma parte de su educación.

Para ayudarles a ir encajando estos pequeños fracasos es importante controlar en qué medida no nos dejamos ganar. Una forma de hacerlo es no dejarles ganar cuando percibamos que no se están esforzando lo suficiente, o cuando creamos que pueden dar un poquito más de sí mismos. También es importante

dosificar esto, dejando que tengan oportunidades para disfrutar del triunfo, practicando la pedagogía del éxito. Porque cuando un niño sienta el éxito querrá más, y se esforzará para volver a saborearlo.



LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS



VÍDEO: El niño que no respetaba su lugar en la fila: <https://youtu.be/i30lUXZG2bQ>

ORACIÓN COMPARTIDA

¡Señor, hoy toca limpieza!
¡Cuánto desorden, cuánta suciedad...!
En mi hogar, en mi vida, en mi corazón.
Hoy quiero encender la luz de tu Palabra,
hoy me quiero poner el mandil de tu vida.

¡Señor, hoy toca limpieza!
Entre tantas cosas urgentes por hacer
he perdido lo más importante,

se me ha extraviado la moneda más preciada:
La certeza de que Tú caminas siempre conmigo.

¡Señor, hoy toca limpieza!

Padre nuestro

María, Auxiliadora de los cristianos... ruega por
nosotros
En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu
Santo.



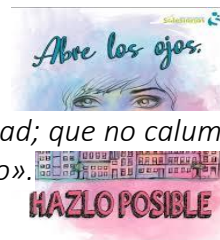
LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS



Miércoles, 11 de marzo

RECICLAR MI MUNDO QUE INSULTA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



LECTURA

- ¡Oh, Gran Mago! ¡Ha ocurrido una tragedia! El pequeño Manu ha robado el elixir con el hechizo Lanzapalabras.

- ¿Manu? ¡Pero si ese niño es un maleducado que insulta a todo el mundo! Esto es terrible. ¡Hay que detenerlo antes de que lo beba!

Pero ya era demasiado tarde. Manu recorría la ciudad insultando a todos solo para ver cómo sus palabras tomaban forma y sus letras se lanzaban contra quien fuera como fantasmas que, al tocarlos, los atravesaban y los transformaban en aquello que hubiera dicho Manu. Así, siguiendo el rastro de tontos, feos, idiotas, gordos y viejos, el mago y sus ayudantes no tardaron en dar con él.

- ¡Deja de hacer eso, Manu! Estás fastidiando a todo el mundo. Por favor, bebe este otro elixir para deshacer el hechizo antes de que sea tarde.

- ¡No quiero! ¡Esto es muy divertido! Y soy el único que puede hacerlo ¡ja, ja, ja, ja! ¡Tontos! ¡Lelos! ¡Calvos! ¡Viejos! - gritó haciendo una metralleta de insultos.

- Tengo una idea, maestro -digo uno de los ayudantes mientras escapaban de las palabras de Manu- podríamos dar el elixir a todo el mundo.

- ¿Estás loco? Eso sería terrible. Si estamos así y solo hay un niño insultando, ¡imagínate cómo sería si lo hiciera todo el mundo! Tengo que pensar algo.

En los siete días en que el mago tardó en inventar algo, Manu llegó a convertirse en el dueño de la ciudad, donde todos le servían y obedecían por miedo. Por suerte, el mago pudo usar su magia para llegar hasta Manu durante la noche y darle unas gotas de la nueva poción mientras dormía.

Manu se despertó dispuesto a divertirse a costa de los demás. Pero en cuanto entró el mayordomo llevando el desayuno, cientos de letras volaron hacia Manu, formando una ráfaga de palabras de las que solo distinguió “caprichoso”, “abusón” y “maleducado”. Al contacto con su piel, las letras se disolvieron, provocándole un escozor terrible.

El niño gritó, amenazó y usó terribles palabras, pero pronto comprendió que el mayordomo no había visto nada. Ni ninguno de los que surgieron nuevas ráfagas de letras ácidas dirigidas hacia él. En un solo día aquello de los hechizos de palabras pasó de ser lo más divertido a ser lo peor del mundo.

- Será culpa del mago. Mañana iré a verle para que me quite el hechizo.

Pero por más que lloró y pidió perdón, era demasiado tarde para el antídoto.

- Tendrás que aprender a vivir con tus dos hechizos: lanzapalabras y recibepensamientos. Bien usados podrían ser útiles...

Manu casi no podía salir a la calle. Se había portado tan mal con todos que, aunque no se lo dijeran por miedo, en el fondo pensaban cosas horribles de él y cuando esos pensamientos le tocaban eran como el fuego. Por eso empezó a estar siempre solo.

Un día, una niña pequeña vio su aspecto triste y sintió lástima. La pequeña pensó que le gustaría ser amiga de aquel niño y, cuando aquel pensamiento tocó la piel de Manu, en lugar de dolor le provocó una sensación muy agradable. Manu tuvo una idea.

- ¿Y si utilizara mi lanzapalabras con buenas palabras? ¿Funcionará al revés?

Y probó a decirle a la niña lo guapa y lo lista que era. Efectivamente, las palabras volaron hacia la niña para mejorar su aspecto de forma increíble. La niña no dijo nada, pero sus agradecidos pensamientos provocaron en Manu la mejor de las sensaciones.

Emocionado, Manu recorrió las calles usando su don para ayudar y mejorar a las personas que encontraba. Así consiguió ir cambiando lo que pensaban de él, y pronto se dio cuenta de que desde el principio podría haberlo hecho así y que, si hubiera sido amable y respetuoso, todos habrían salido ganando.

Tiempo después, las pociones perdieron su efecto, pero Manu ya no cambió su forma de ser, pues era mucho mejor sentir el cariño y la amistad de todos que intentar sentirse mejor que los demás a través de insultos y desprecios.

REFLEXIÓN

A Manu le parece divertido reírse insultando a los demás ¿Crees que a los demás les gustará que se rían de ellos? ¿Crees que para reírse un rato vale cualquier tipo de gracia? ¿Qué podrías hacer antes de hablar para que tus chistes y gracias no resulten ofensivas para otros?

IMAGEN



VÍDEO: El niño que insultaba demasiado: <https://youtu.be/2qPGAt5wHOg>

ORACIÓN COMPARTIDA

Hoy te pedimos que acompañes nuestro caminar para que no caigamos en la tentación:
la tentación de sentirnos superiores a nadie,
la tentación de querer tener de todo,
la tentación de saber de todo, de estar «a la última»,
la tentación de vivir sin ti, de olvidarte, de no incluirte en nuestro día...

Señor, vivimos como tú,
pero ayúdanos para que no caigamos en las tentaciones



LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS



María, Auxiliadora de los cristianos... Ruega por nosotros
En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo.



Jueves, 12 de marzo

RECICLAR MI MUNDO QUE NO PIENSA EN LOS DEMÁS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

CITA BÍBLICA: Romanos 12, 16

«Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben».

LECTURA

Hay personas que siempre utilizan siempre la palabra YO.

Son personas que en una conversación repiten con una frecuencia excesiva la palabra yo. El uso de esta palabra refleja que su forma de pensar tiene poco en cuenta otras opciones reales como el nosotros. Una persona que piensa de acuerdo a este esquema, siempre se preocupa de sus necesidades, de sus cosas pero no se pone en el lugar de los demás.

Defienden sus derechos pero no sus obligaciones. Son niños caprichosos que se creen que solo importan ellos.

Al final, este tipo de actitudes, a largo plazo, hace que la gente que se encuentra a su alrededor no quiera relacionarse con ellos, porque nadie quiere ser amigo de alguien que solo piensa en sí mismo y muy poco en los demás.

Es importante aprender a ceder, saber esperar y entender que los otros tienen la misma importancia y que no están para satisfacer nuestras necesidades, porque las personas no se utilizan como a un objeto.

REFLEXIÓN

¿Crees que tú te comportas de esa manera que hemos hablado? A continuación piensa si tienes estos síntomas...

Carencia de humildad: aires de superioridad y desprecio hacia los demás, a los que consideran inferiores.

Competitividad: actitud excesivamente competitiva.

Creencia de superioridad: creencia de ser merecedora de privilegios y de un mejor trato que el resto de personas.

Egocentrismo: le gusta ser el centro de atención y hablar constantemente de sí misma y sus logros.

Incapacidad de autocrítica: una persona arrogante es incapaz de reconocer los errores propios.

Excesiva preocupación por el éxito y su imagen de cara a los demás.

Carencia de empatía: no hace el esfuerzo de comprender las emociones de los demás y de tener en cuenta cómo se sienten las personas de su alrededor.

Egoísmo: la prioridad de una persona egoísta es cubrir las propias necesidades sin tener en cuenta las de los demás.

IMAGEN



VÍDEO: Lo que me hace feliz: <https://youtu.be/5pynXxLh9iM>

ORACIÓN COMPARTIDA

Estoy vacío, Señor, mejor dicho, estoy lleno de mí,
de mis prisas, de mis preocupaciones,
de mis cosas y de los míos.

Me presento ante ti como cuenco vacío.

para que me llenes de tu amor.

Me presento ante ti vacío, sólo tú puedes cambiarme.

Señor, envuélveme en tu amor. Renuévame por dentro.

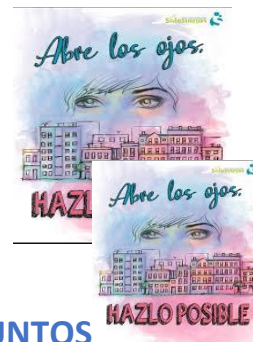
Padre nuestro

María, Auxiliadora de los cristianos... ruega por nosotros // En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo.



A DE CRECER JUNTOS

LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS



Viernes, 13 de marzo

RECICLAR MI MUNDO CONSUMISTA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

EVANGELIO: Lucas 12, 15

«¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes».

LECTURA

Había una vez una extraña selva llena de monos bubuanos. Los bubuanos eran unos monos de largos brazos y piernas cortitas, que dedicaban todo el tiempo a adornar sus brazos de coloridas y brillantes pulseras. Cada cierto tiempo les visitaba el macaco Mambo, con su carro lleno de pulseras y cachivaches. En una de sus visitas, apareció con unas enormes y brillantísimas pulseras, las más bonitas que había llevado nunca. Y también las más caras, porque nunca antes había pedido tanto por ellas.

Todos los bubuanos, menos Nico, corrieron por todas partes a conseguir plátanos suficientes para pagar su pulsera. Siendo tan caras, tenían que ser las mejores.

Pero Nico, que guardaba plátanos por si alguna vez en el futuro hicieran falta, y que a menudo dudaba de que todas aquellas pulseras sirvieran para algo, pensó que eran demasiado caras. Pero como no quería desaprovechar la visita de Mambo, rebuscó entre sus cachivaches algo interesante, hasta dar con una caja extraña llena de hierros torcidos. "No sirve para nada, Nico", le dijo el vendedor, "puedes quedártela por un par de plátanos".

Así, Mambo se fue habiendo vendido sus pulseras, dejando a los bubuanos encantados y sonrientes. Pero al poco tiempo comenzaron a darse cuenta de que aquellas pulseras, tan anchas y alargadas, no dejaban mover bien los brazos, y eran un verdadero problema para hacer lo más importante en la vida de un bubuano: coger plátanos. Trataron de quitárselas, pero no pudieron. Y entonces resultó que todos querían los plátanos de Nico, que eran los únicos en toda la selva que no estaban en los árboles. Así, de la noche a la mañana, Nico se convirtió en el bubuano más rico y respetado de la selva.

Pero no quedó ahí la cosa. Aquella caja de raros hierros torcidos que tan interesante le había parecido a Nico y tan poco le había costado, resultó ser una caja de herramientas, y cuando Nico descubrió sus

muchas utilidades, no sólo pudo liberar a los demás bubuanos de aquellas estúpidas pulseras, sino que encontraron muchísimas formas de utilizarlas para conseguir cosas increíbles.



LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS



Y así fue como, gracias a la sensatez de Nico, los bubuanos comprendieron que el precio de las cosas nada tiene que ver con su valor real, y que dejarse llevar por las modas y demás mensajes de los vendedores es una forma segura de acabar teniendo problemas.

REFLEXIÓN

Las personas somos capaces de hacer cosas muy raras por vestir como todo el mundo o tener un juguete popular ¿Te ha pasado alguna vez? ¿Qué crees que dirían de Nico por ser el único que no se compró las pulseras?

Aunque algo sea caro no tiene por qué ser muy valioso, y muchas cosas baratas pueden ser valiosísimas. Poned ejemplos de cosas que valoráis muy por encima de su precio.

IMAGEN



VÍDEO: ¿Nada?: <https://youtu.be/Wj5VeQzdoCg>

ORACIÓN COMPARTIDA

Padre nuestro

María, Auxiliadora de los cristianos... ruega por nosotros
En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo.



LA ALEGRÍA DE CRECER JUNTOS

